

Enviado: octubre 2011.

Aceptado: diciembre 2011.

# **Crecimiento económico en América Latina: un camino por descubrir**

**Darío Ibarra Zavala<sup>1</sup>**

## **Resumen**

Mientras que varios países en distintos continentes han crecido de 1950 a la fecha, varios países latinoamericanos no lo han hecho, o bien, sus tasas de crecimiento han sido muy pobres. Sus indicadores de desarrollo económico tampoco han demostrado un desempeño espectacular. A la par, en la región se han aplicado medidas económicas de diverso corte, desde keynesiano hasta neoclásico o neoliberal. En ningún caso se ha logrado tener crecimiento económico sostenido. Parte del problema es que, al aplicar las medidas económicas, no se ha sido suficientemente cuidadoso al considerar el contexto de cada país o región. Por ello es que la teoría Macroeconómica latinoamericana se encuentra en total proceso de desarrollo y para ello es necesaria la participación de las diversas escuelas

---

<sup>1</sup> Unidad Académica Profesional Nezahualcóyotl, UAEM y Laboratorio de Análisis Económico y Social, A. C.

del pensamiento económico para alcanzar el ansiado crecimiento económico con estabilidad.

### **Abstract**

Several countries have had economic growth since 1950, but Latin American countries have failed in reaching that goal or their economic growth has been very poor. Neither their development indicators have had a spectacular performance. In that time they have applied Keynesian economic policies as well as neoclassical or neoliberal, but in either case they have got economic growth. Part of the problem is that in the economic policies, the particular context of each country or region has not been properly taken into account. Therefore the Latin American Macroeconomic theory is yet to be developed and in this process it is necessary the participation of several schools of Economic thought in order to reach economic growth with stability.

**JEL:** B00, O1, D

**Palabras clave:** historia del pensamiento económico, Desarrollo económico, Microeconomía

### **Introducción**

Desde la era de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, el mundo ha establecido, en mayor o menor medida, políticas económicas de corte neoclásico llamadas neoliberales. Su aplicación en los países Latinoamericanos llegó en la década de los ochenta. Puede ser discutible si fue a principios o finales, lo que es un hecho es que en la década de los noventa prácticamente la totalidad de América Latina (AL) se encontraba aplicándolas.

Han pasado aproximadamente veinte años desde que en México y América Latina se optó por el “viraje neoliberal”. Transcurrido este tiempo, la mayoría de los países de la región no ha crecido de manera sostenida y la pobreza no se ha erradicado. Tal vez el único logro, que no es poca cosa, ha sido alcanzar estabilidad macroeconómica.

La evidencia internacional muestra que las políticas económicas de corte neoclásico o neokeynesiano pueden ayudar a algunos países a crecer y a otros no. La apertura económica puede ser un detonante de la economía o puede hundirla. En una palabra, no se puede decir que exista una política económica que se pueda aplicar en todo país y en todo momento. Cada país tiene características propias que hacen necesaria la aplicación de unas medidas u otras. Incluso podría darse el caso de que, en un mismo país, un modelo fuese agotado y se hiciera necesario aplicar otro.

Por otra parte, los modelos teóricos que han sido aplicados en un momento, o en otro, en diferentes lugares del mundo, han surgido ante un contexto específico. Así, el keynesianismo surgió como respuesta a la “gran depresión” de 1929, lo que implicó la intervención del Gobierno para incentivar el crecimiento económico.

El resurgimiento de la economía neoclásica obedeció a un contexto de inflación y de ineffectividad de la política fiscal. Ante ello, la economía neoclásica tuvo un repunte y una aplicación en prácticamente el mundo entero. Sin embargo, esto también se debió a un contexto muy particular: el de los Estados Unidos de Norteamérica de finales de la década de los 60 y principios de los 70.

Tanto el keynesianismo como el neoliberalismo han sido aplicados en América Latina (AL) considerándolos como “la solución al subdesarrollo económico. La realidad es que ambos enfoques han sido incapaces de crear las condiciones que permitan a los países de AL crecer de manera sólida y sostenida.

En ese contexto, AL debe descubrir su propio camino al crecimiento económico. La estabilidad no basta. Las políticas que han funcionado en algunos países no necesariamente funcionarán en la región, por ello, podría ser necesario cambiar de rumbo.

Dados los pobres resultados obtenidos por las políticas neoliberales, es tiempo de cuestionar sus principios, contrastarlos con los resultados obtenidos en otros lugares del mundo y establecer una agenda que permita a cada país crecer sólida y sostenidamente, independientemente de los lineamientos que la doctrina neoliberal establezca.

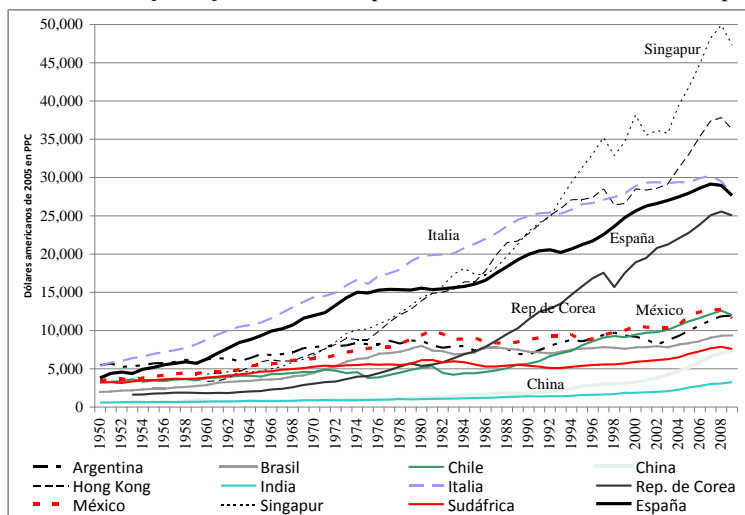
## **1. Crecimiento económico en el mundo y AL.**

En 1950, e incluso 1960, la “distancia” en términos económicos entre los países desarrollados y AL no era tan dispar como lo es ahora. Incluso el PIB *per cápita* de Argentina era mayor al de Italia. Con el paso del tiempo algunos países crecieron a tasas espectaculares y otros no sólo no lo hicieron, sino que empeoraron en relación a países de nivel de desarrollo semejante.

Para varios países la década de los sesenta fue el inicio de un periodo prolongado de crecimiento económico. En la gráfica 1 destaca Hong Kong, que pasó de niveles inferiores, incluso a los de México, y tuvo un repunte espectacular.

En sentido inverso destaca Argentina, que en 1960 se encontraba en mejor situación que varios países, incluidos Italia y Alemania, pero después de 1980 no pudo repuntar.

Gráfica 1. PIB *per cápita* de diversos países con Paridad de Poder de Compra



Fuente: elaboración propia con datos de pennworld tables, 2009<sup>2</sup>.

Chile es otro caso interesante: de haber estado por debajo del nivel de México, a partir de 1976 ha tenido un crecimiento económico sostenido, de modo tal que, desde 1994 ha estado en ocasiones por encima, otras por debajo, pero aproximadamente al mismo nivel que este país.

México, por su parte, creció de 1950 a 1981, de esa fecha y hasta 1990 no creció y retomó una accidentada senda de crecimiento desde entonces.

Brasil no ha sido capaz de crecer a tasas sostenidas. De hecho, lo que resulta espectacular es que varias economías crecieron,

<sup>2</sup> {<http://pwt.econ.upenn.edu/> consultado el día 30 de junio, 2009 }

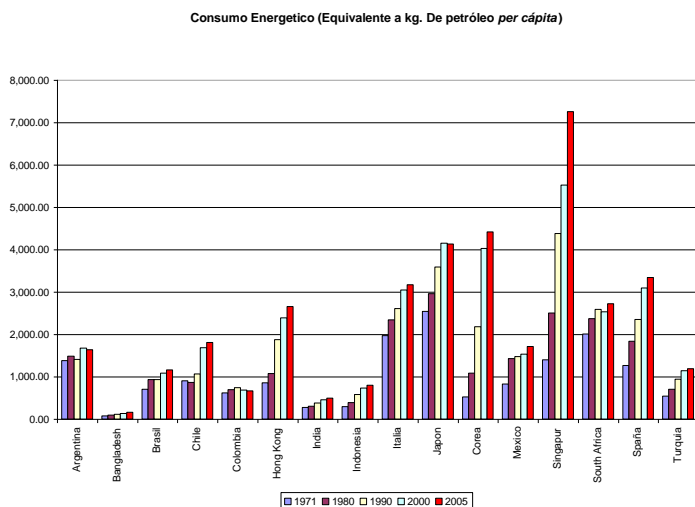
como la de Hong Kong, Corea e Italia, entre otras, pero AL no lo ha conseguido.

Si en materia de crecimiento económico, AL no ha tenido un desempeño destacado, en términos de desarrollo, tampoco lo ha hecho, esto se revisa enseguida.

### 1.1 Indicadores de desarrollo en el mundo y AL.

El PIB *per cápita* no es el mejor indicador de desarrollo. En todo caso es incompleto. Por ello es que conviene revisar otros indicadores, que si bien no son conclusivos ni determinantes, permiten tener una mejor idea de la situación de cada país.

Gráfica 2. Consumo de energía *per cápita*.

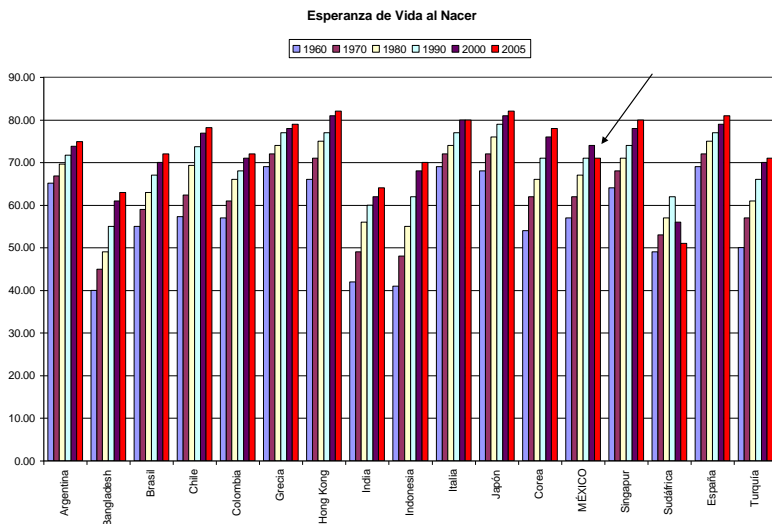


Fuente: elaboración propia con datos de la Organización de las Naciones Unidas<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> A menos que se indique lo contrario, la fuente de las gráficas de esta sección es la ONU. {<http://www.un.org/es/> consultado el día 3 de julio, 2009}.

Como se puede ver, hay países cuyo consumo de energía creció espectacularmente. En AL, Argentina, Chile y México tienen un desempeño más notable, pero bajo ninguna circunstancia tan notorio como Hong Kong, Italia, Corea o Japón.

Gráfica 3. Esperanza de vida al nacer.



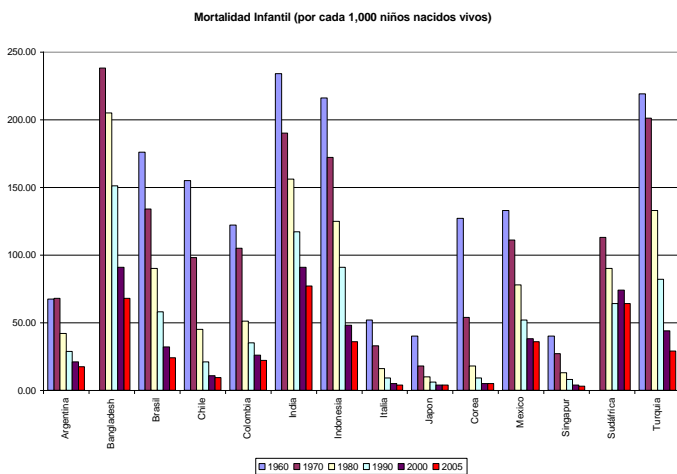
Fuente: elaboración propia con datos de la Organización de las Naciones Unidas.

En lo que respecta a la esperanza de vida al nacer, en general, AL se encuentra por encima de los 70 años, pero sólo Chile se encuentra cerca de los 80, cifra que es superada por Hong Kong, Japón y España.

La mortalidad infantil es otro indicador importante en el que sólo Chile destaca, pues el resto de los países de AL seleccionados tienen niveles de mortalidad infantil semejantes incluso a los de Turquía. Con todo, ni siquiera Chile se encuentra en los niveles de los países desarrollados como Italia, Japón o Corea.

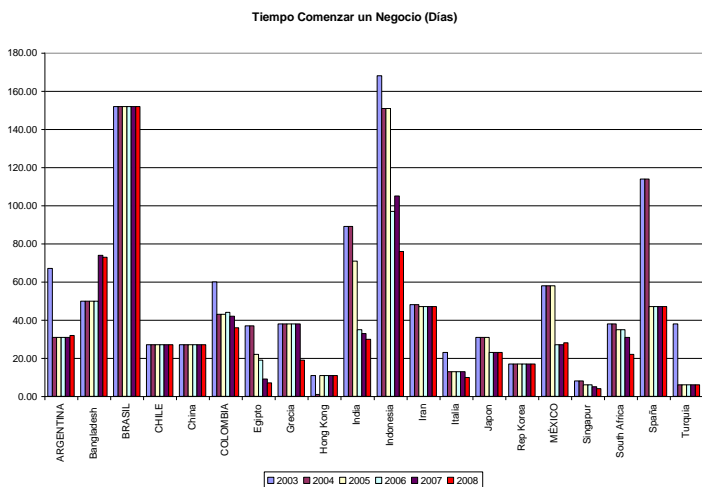
## Crecimiento económico en América Latina

Gráfica 4. Mortalidad infantil por cada 1,000 niños nacidos vivos.



Fuente: elaboración propia con datos de la Organización de la Naciones Unidas.

Gráfica 5. Tiempo requerido para comenzar un negocio



Fuente: elaboración propia con datos de la Organización de la Naciones Unidas.



Pareciera que la burocracia es un lastre común a los países de AL, pues incluso países como Egipto o Turquía necesitan menos días para comenzar un negocio.

Como se puede ver en las gráficas anteriores, los países de AL han tenido mejorías que se han dado en toda la orbe. Muy probablemente éstas se han dado primero en el resto del mundo y después han llegado a la región. Así, por ejemplo, el descenso en la mortalidad infantil muy probablemente obedece a la universalización de vacunas y no necesariamente a los esfuerzos de los Gobiernos de los países de la región por elevar el nivel de vida de la población.

Los datos mostrados anteriormente cubren un periodo de tiempo suficientemente largo como para revisar los efectos de dos estilos radicalmente diferentes de hacer política económica: el populismo y el neoliberalismo. Analicemos brevemente cada uno de ellos.

## **1.2 El populismo y el “Viraje neoliberal” en AL**

Los países de América Latina durante décadas tuvieron una política económica muy semejante: inflación, deuda pública y economías cerradas. Los datos reportados en la primera gráfica muestran que el populismo realmente no ayudó a los países de la región a tener, ni crecimiento económico sólido y sostenido, ni un mejor desempeño en indicadores de desarrollo humano y social.

Chile fue el primer país de la región en haber emprendido el camino del desarrollo económico a través de la escuela neoliberal. Si bien es cierto que durante los primeros años de la aplicación de dichas políticas se tuvo un colapso del sistema financiero que tuvo importantes repercusiones económicas, lo

cierto es que a partir de la recuperación han crecido de un modo sostenido, de modo tal que ha rebasado a países como México. Después de la llamada “crisis de la deuda”, la mayoría de los países de AL ha modificado su política económica, tanto es así que en mayor o menor medida podríamos decir que a partir de 1980, gradualmente varios países debieron aplicar políticas económicas de corte neoliberal.

Probablemente algunos países se incorporaron de manera tardía a esta forma de hacer política económica. Con todo, lo que es un hecho es que AL lleva entre 20 y 30 años de ser neoliberal, dependiendo del momento en que el respectivo país se haya incorporado a esta “ola neoliberal”.

La evidencia muestra que, después del tiempo señalado, con excepción de Chile, la región no ha sido capaz de crecer ni de crear las condiciones para que la población tenga un mayor nivel de desarrollo humano y social. La pregunta obligada es: ¿qué ha pasado?

## **2. ¿Teorías erróneas o contexto diferente?**

Desde una perspectiva puramente académica, no existe una escuela del pensamiento económico que prescriba políticas económicas que tengan como fin perpetrar la pobreza y el subdesarrollo. Desde el análisis marxista, pasando por los diferentes estilos de keynesianismo (neo y post), hasta la escuela neoclásica, se hace un análisis de la realidad económica y se prescriben una serie de medidas que tienen como objetivo final elevar el crecimiento económico, con ello elevar salarios y, consecuentemente, abatir la pobreza y generar desarrollo económico y social.

El andamiaje teórico que ha dado sustento al populismo en América Latina ha sido el keynesianismo, cuyo origen como teoría macroeconómica buscaba acabar con la “gran depresión” que asolaba al mundo. Sus alcances se centraban en Europa y particularmente en la Inglaterra de principios de la década de los 30’s. El objetivo fundamental de Keynes era rescatar al capitalismo. No se buscaba tener un Estado fuerte de manera permanente, sino de crear las condiciones que permitieran a la economía capitalista sobrevivir. Para ello, era fundamental tener un gasto público elevado, pues éste se convertiría en empleo, el empleo generaría salarios, éstos a su vez incentivarían el gasto de las familias, el gasto incrementaría la demanda de bienes y servicios y con ello la recuperación económica.

Indudablemente Keynes salvó al capitalismo. Pero con el paso del tiempo las cosas cambiaron. En mayor o menor medida el mundo no socialista se hizo “keynesiano”, de modo tal que por doquier se notaba la mano visible del Gobierno. América Latina no escapó a esta tendencia mundial, de modo tal que aplicamos muy a nuestro estilo las medidas de corte “keynesiano”, aplicando de este modo políticas populistas, que implicaron una fuerte intervención estatal, inflación, deuda pública y economías cerradas.

La crisis de la deuda de los 80’s obligó a la mayoría de los países de AL buscar financiamiento económico a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM). Los requisitos para obtener recursos se centraron en hacer que AL se volviera “neoliberal”. En pocas palabras, era necesario reducir el tamaño del Estado, abrir las economías, hacer que el banco central fuese independiente y con ello abatir la inflación, desregular, en una palabra, permitir que la “mano invisible” del

mercado fuese la que permitiera generar crecimiento económico.

Los economistas latinoamericanos formados en las principales universidades de Estados Unidos (Harvard, Chicago, MIT, etc.) aprendieron muy bien la lección respecto al modo en que funciona la economía de mercado. De modo tal que a su llegada al poder político llevaron a cabo una serie de políticas económicas de corte neoclásico (o neoliberal) que son impensables incluso en países cuna del capitalismo como Inglaterra o Estados Unidos. El presidente de México, Ernesto Zedillo, llegó a afirmar que “la mejor política industrial es la ausencia de política industrial”, es decir, se buscaba que el mercado determinara qué empresas eran eficientes y cuáles no, las que lo fueran, sobrevivirían a la apertura económica, las otras, simplemente desaparecerían. El gran ganador de esta historia sería el consumidor final, que recibiría productos de mejor calidad y a un menor precio. Tal cual lo dicen los libros de texto.

A pesar del mundo maravilloso planteado en los libros de texto, lo cierto es que tras varios años de neoliberalismo, AL no ha sido capaz de generar crecimiento económico sólido y sostenido. Sus indicadores sociales tampoco han mejorado espectacularmente, sobretodo si los comparamos con el resto del mundo. En pocas palabras, el neoliberalismo tampoco ha ayudado a la región a desarrollarse.

## **2.1 ¿Qué ha estado mal?**

Las teorías económicas se han gestado en circunstancias muy particulares. La economía vista por Adam Smith difería de la analizada por David Ricardo y lo que Marx estudió fue igualmente un mundo distinto al revisado por los otros dos.

Keynes vivió un momento muy particular, su visión se centraba en la recuperación económica de la gran depresión, razón por la que su prescripción de política económica obedecía a un contexto histórico, político, económico y social muy particular.

El surgimiento de la escuela neoclásica aunado al liberalismo económico de la escuela austriaca dio lugar a lo que se ha dado en llamar neoliberalismo. La macroeconomía neoclásica se fortaleció en un contexto en que la inflación en Estados Unidos llegaba a la “escandalosa” cifra de dos dígitos y a un contexto en el que el gasto público dejó de generar crecimiento económico e incluso se produjo inflación con desempleo, la llamada “estanflación”.

En este contexto es que la economía keynesiana tuvo serios críticos. La escuela monetarista se fortaleció dramáticamente, de modo tal que el camino estaba listo para que la escuela neoclásica entrara en escena.

Es difícil establecer el momento exacto en que la escuela neoclásica comenzó a tener el auge que ha tenido en las últimas décadas. Lo que es un hecho es que a finales de la década de 1970 el camino estaba completamente listo para que esta escuela estuviera sólida para ser instrumentada en la vida real.

### **3. Génesis de la escuela neoclásica**

Cualquier estudioso de las ciencias sociales sabe que en sus orígenes la economía era nombrada “Economía Política”, no sólo economía. Algunos autores como Dimitris y Fine (2008), sostienen que la economía política cambió su nombre al de economía con la revolución marginalista. El marginalismo ayudó a que la economía empezara a conceptualizarse desde

una perspectiva teórica, dejando de lado lo observado en la vida real.

Basta observar cualquier libro de texto de microeconomía o macroeconomía avanzada, de los que se utilizan en los programas de estudio de cualquier universidad reconocida internacionalmente, para observar que se encuentran plagados de modelos teóricos que han sido elaborados a partir de una serie de premisas “elementales”, pero irreales.

A partir de una serie de axiomas, en apariencia simples, pero en extremo difíciles de hallar en la vida real, los economistas neoclásicos han construido toda una estructura teórica que permite entender al mundo a través de modelos matemáticos, que después intentan probar con modelos econométricos, y realizan una serie de recomendaciones de política económica, que tendrán impacto sobre millones de personas; y todo lo anterior ¡sin necesidad de acudir al “mundo real” para entenderlo! En una palabra, el razonamiento, la capacidad de abstracción y la formalidad matemática son considerados por la economía neoclásica como los elementos indispensables e indiscutibles para hacer teoría económica y, consecuentemente, política económica.

Los libros de textos utilizados en las universidades líderes se encuentran llenas de teoremas matemáticos que “demuestran” que la inflación es nociva, que tener un aparato estatal también lo es y que la apertura económica conducirá a los países al ansiado desarrollo económico.

Igualmente “demuestran” matemáticamente que el bienestar de la población se puede alcanzar merced a la libertad de las fuerzas del mercado, concretamente, oferta y demanda. La

intervención estatal, bajo esta visión, no sólo no arregla los problemas de los mercados, sino que los empeora.

En suma, la escuela neoclásica ha hecho de la economía una ciencia deductiva, donde, a partir de una serie de axiomas, es posible construir todo un andamiaje teórico que permite entender al mundo y hacer recomendaciones de política económica que lo hagan mejor. Todo esto sin tener que apelar al mundo real, sin la historia, sin la antropología y, en resumen, sin el concurso del resto de las ciencias sociales.

La economía neoclásica, de este modo, se ha convertido en una “ciencia” que se basta a sí misma. Sólo necesita de las matemáticas, una serie de premisas sobre el comportamiento de los consumidores y los productores, y con ello es capaz de interpretar y entender al mundo.

Lo más grave de lo anterior es que algunas ciencias sociales han seguido este camino desastroso: la ciencia política y la antropología, por ejemplo, han pretendido seguir los mismos pasos de la economía neoclásica con un solo fin: hacer que las ciencias sociales sean tan formales como las ciencias naturales.

### **3.1 Liberalismo austriaco**

Una vertiente de la Economía Política, cuando la Economía era considerada como tal, es el liberalismo económico de la Escuela Austriaca.

Muchos nombres llegan a la mente al mencionar a esta escuela: Jevons y Mises entre ellos, pero contemporáneamente tal vez la figura más conocida es la de Friedrich Hayek.

Para muchos Hayek es el verdadero padre del neoliberalismo, pues la mayor parte de sus escritos económicos se centran en la lucha por el combate a la inflación, la reducción del aparato estatal, la libre empresa, y el liberalismo económico extremo.

Una característica sumamente interesante de la Escuela Austriaca, es que considera innecesario el uso de las matemáticas en el desarrollo de la teoría económica. De hecho, el mismo Hayek sostiene que los fenómenos económicos son esencialmente complejos, por ello es que la notación matemática puede ayudar a entender mejor los problemas económicos, pero es absurdo pretender que una ecuación o una forma funcional específica pueda responder a la realidad económica del mundo (Hayek, 1974)<sup>4</sup>.

En pocas palabras, la Escuela Austriaca sigue buscando lo mismo que Adam Smith: dejar hacer, dejar pasar. Fomentar el espíritu de empresa y permitir que la “mano invisible” del mercado permita alcanzar el máximo nivel de bienestar en la población.

### **3.2 El Neoliberalismo como doctrina económica**

La palabra “neoliberalismo” se ha utilizado indiscriminadamente durante, por lo menos, las últimas dos décadas. Académicos de diversas ciencias sociales, así como políticos de diversas tendencias ideológicas lo han utilizado como un sinónimo de liberalismo económico o como un equivalente de explotación, por parte de los capitalistas a la clase trabajadora.

---

<sup>4</sup> Ver Hayek, Friedrich. *La pretensión del conocimiento*. Discurso ofrecido en la recepción del premio nobel de Economía 1974. Disponible en {<http://www.scbbs.net/craigs/Libib/precono.html>, 1 de septiembre, 2009.}.



En realidad hay poca claridad respecto al verdadero significado del neoliberalismo. Desde la perspectiva económica, *el neoliberalismo es la suma de la escuela económica neoclásica y el liberalismo económico extremo de la Escuela Austriaca.*

En pocas palabras, el neoliberalismo es un cuerpo teórico que conjunta fuertes bases matemáticas con el liberalismo económico de la Escuela Austriaca, para demostrar, de una vez por todas y sin lugar a dudas, que el establecimiento del liberalismo económico es lo mejor que le puede pasar a cualquier país del mundo. La parte sólida de la argumentación se centra en la demostración de teoremas matemáticos que prueban, fuera de cualquier argumento ideológico, que el liberalismo económico es infalible, dado que se demuestra matemáticamente.

La teoría de la producción neoclásica tiene deficiencias aun más graves. El principal problema de esta teoría es que, las más de las veces, se habla de la producción de sólo un producto, es decir, un bien único que se intercambia en la economía, se compra y se vende, pero en todo momento se trata del mismo bien.

Se deja de lado que prácticamente en cualquier empresa podemos encontrar que producen más de un bien. Las más de las veces una empresa capitalista produce varios bienes o servicios. La especialización extrema difícilmente se observa en la vida real. Pero esto no importa para la economía neoclásica, pues, a través de ciertos supuestos, concluyen que es posible “agregar bienes”, es decir, hablar de bienes compuestos que encarnan no sólo a uno de ellos, sino a varios. Así, por ejemplo, se puede hablar no de lechugas, sino de legumbres; no de legumbres sino de vegetales. El problema de este argumento es

que, en el extremo, agregamos bienes tan distantes entre sí como pueden ser relojes de pulso con chocolates.

### **3.3 El problema de la sustitución de factores**

La economía neoclásica supone, además, que existe perfecta sustitución entre diferentes tipos de trabajo y diferentes tipos de capital. De este modo, el trabajo se considera como de un solo tipo, de tal forma que lo mismo da dar mantenimiento a una turbina para generar electricidad que llevar la contabilidad de una empresa. En pocas palabras, se habla de trabajo, no de diferentes tipos de trabajo.

Lo mismo ocurre respecto del capital, pues se habla del capital sin dar lugar a los diversos tipos de capital que pueden existir. Así, lo mismo da tener maquinaria para producir tornillos, que tractores para explotar la tierra. Se trata de capital y punto.

El problema central de considerar al trabajo como único, al igual que al capital, es que, bajo este dicho supuesto, la quiebra de una industria rápidamente absorbería a la mano de obra desplazada y el capital utilizado en dicha industria quebrada rápidamente sería utilizado en otra. En pocas palabras, el desempleo sería mínimo y las pérdidas por capital ínfimas.

La necia realidad muestra que la quiebra de una industria puede mandar al desempleo a verdaderos ejércitos de trabajadores, mismos que no pueden incorporarse de manera inmediata al mercado laboral en otra industria, pues no tienen la capacitación técnica para cambiar de actividad de un momento a otro.

Lo mismo ocurre con el capital, pues una maquinaria destinada a determinado proceso industrial difícilmente se puede utilizar

en otro. La probabilidad de que, ante el cierre de una industria, la maquinaria termine convertida en chatarra es muy alta.

De este modo, dado que no existe perfecta sustitución de trabajo ni de capital dentro de la economía, la desaparición de una industria puede significar perder empleos, que en ocasiones se pueden contar por miles, y perder capital físico, que a veces termina convertido en desecho o basura.

Ante lo anterior, la apertura económica puede acabar con industrias enteras, lo que puede significar tener elevados niveles de desempleo por prolongados periodos de tiempo. Por otra parte, puede implicar la pérdida de parte del capital físico del país.

### **3.4 ¿Qué está mal con la economía neoclásica?**

A diferencia de economistas que desarrollaron la teoría de la producción visitando y analizando directamente los centros productivos (como Alfred Marshall, que desarrolló su teoría del equilibrio parcial a partir de sus frecuentes visitas a las diversas industrias de Inglaterra), los economistas neoclásicos han optado por hacer teoría económica desde un gabinete o desde el salón de clase. Así, no es necesario salir a la vida real para entender los fenómenos económicos. De hecho, hemos llegado al extremo que en las principales universidades del mundo, donde se enseña economía, las prácticas constan de una serie de ejercicios donde vienen ecuaciones matemáticas, mismas que deben someterse a determinados proceso para, a partir de ahí, obtener curvas de oferta y demanda, sin que importe visitar los mercados reales donde los consumidores reales compran sus satisfactores.

En pocas palabras, a la economía neoclásica muy poco le importa, si acaso, el comportamiento de los consumidores reales. Se basta con crear unos consumidores de ficción que cumplen con determinados supuestos y que pueden ser objeto de análisis desde el salón de clase.

Estos consumidores, que igualmente juegan un papel de empresarios, buscan optimizar su bienestar y sus ganancias. Esta es la premisa fundamental de la economía neoclásica: la maximización del bienestar de los consumidores y la maximización del beneficio de las empresas. A partir de estas premisas, y con una serie de supuestos respecto al comportamiento del consumidor y de las empresas, es posible realizar teoría económica, que va desde el comportamiento individual, pasando por la apertura económica y el comportamiento del sector público. En este análisis lo realmente importante es el comportamiento optimizador. Los aspectos históricos poca o ninguna importancia tienen, pues lo pasado, pasado es, y lo que importa es el ahora y el futuro. En una palabra, la historia no es un factor que determine el comportamiento de los consumidores, de los productores ni del Gobierno.

Los modelos económicos asumen que los consumidores son agentes maximizadores de bienestar, por ello es que aspectos políticos, antropológicos o psicológicos no importan. Es irrelevante que comunidades reales por cuestiones históricas y antropológicas, e incluso teológicas, estén apegados a la tierra, pues la economía neoclásica sostiene que definiendo derechos de propiedad y dando la posibilidad de comprar y vender tierras, el sector agrícola de un país se compondrá. Por lo menos, en el caso de México, es evidente que la propuesta neoclásica no sirvió para hacer que el sector agrario mejorara.

Con las premisas previamente señaladas, la economía neoclásica se ha encargado de elaborar toda una estructura teórica, que se encuentra llena de fórmulas matemáticas, de ecuaciones diferenciales y de diagramas de fase que pretenden hacer de la economía una ciencia tan pura como la física. Baste revisar las páginas de cualquier libro de texto avanzado de micro o macroeconomía para descubrirlo.

De este modo, la economía neoclásica se ha convertido en una ciencia que no está dada para todos los mortales, pues sólo aquellos que conozcan el lenguaje divino de las matemáticas lo podrán entender. Así, sólo aquellos que conocen este lenguaje pueden acceder a la mayoría de las investigaciones que se hacen dentro del campo de la economía. Es suficiente dar una revisada “a vuelo de pájaro” a los principales *Journals* donde se hace investigación económica para comprobar que igualmente se encuentran llenos de ecuaciones, preferentemente diferenciales, pues de este modo se aseguran que la investigación realizada es rigurosamente científica.

### **3.5 Economía neoclásica y econometría**

Para comprobar que los modelos teóricos coinciden con la realidad, la economía neoclásica se ha acompañado fuertemente por la econometría. La econometría se ha convertido en la “alquimia” de los economistas, que consigue que los datos de la vida real se ajusten a lo que dicen los modelos teóricos.

De hecho, existe cantidad de definiciones de econometría que rayan en lo cómico pero que dicen mucho de verdad. Entre ellas: “La econometría es la ciencia, arte, técnica, disciplina, o como se le quiera llamar, que permite encontrar a un gato negro en un cuarto en completa obscuridad, donde no hay ningún gato”. Los que hemos hecho econometría en algún momento

dado de nuestra vida sabemos que siempre se puede encontrar una matriz de información, o bien, una forma funcional que nos permita demostrar lo que se desee.

Bajo ninguna circunstancia se cuestiona en este texto la validez científica de la econometría. En todo caso, el cuestionamiento se encuentra en el uso que la economía neoclásica, principalmente pero no exclusivamente, hace de la misma. Como ejemplo de ello, basta mencionar que en el sector energético en México desde hace años se busca encontrar la elasticidad precio de la electricidad para el sector residencial. Diversos modelos econométricos muestran que se pueden hallar varios valores para la misma. Esto no es todo: al cambiar el número de datos utilizados para estimarla, ésta cambia. El problema de fondo es que la elasticidad no cumple con un supuesto básico: no es estable ni se modifica conforme a una fórmula determinada. Sin embargo, las autoridades que regulan al sector, durante algún tiempo insistieron en capturar a un fantasma. El problema no es la econometría, lo es el pretender que la vida real cumple con los supuestos de los modelos teóricos.

Las matemáticas y la econometría han sido utilizadas por los economistas neoclásicos para hacer una ciencia cada vez más formal, donde abundan modelos matemáticos y econométricos. Para entrar a este terreno es necesario tener cada vez una formación más sólida en el terreno de los métodos cuantitativos.

La experiencia docente del autor en el post grado en Economía de una importante universidad pública le hace saber que varios estudiantes quedan deslumbrados por el uso de los métodos cuantitativos. Pasan de un extremo de no utilizar ecuaciones ni econometría al uso total. Cual conejos deslumbrados por la luz,

se han dejado convencer por los métodos cuantitativos y rápidamente olvidan al resto de las ciencias sociales. La razón es simple: creen que en la medida que utilicen métodos cuantitativos, y que pocos los entiendan, estarán haciendo verdadera ciencia.

La triste realidad es que esta forma de hacer economía no es sino una forma académica del nuevo traje del emperador. Esta fábula nos habla de un vanidoso emperador que gustaba de vestir trajes muy lujosos. En alguna ocasión, unos charlatanes le venden un traje extremadamente elegante, pero que sólo podía ser visto por las personas inteligentes. Por no querer pasar por tontos, toda la corte adula a un emperador que caminaba en paños menores. Lo mismo ocurre con la economía neoclásica: existe la pretensión de que sólo aquellos que tienen el conocimiento matemático y estadístico suficiente pueden entender la teoría económica.

Como se ha visto, la economía neoclásica tiene severas deficiencias. Está muy lejos de poder ser considerada como una ciencia cercana a la física. Éste no es el camino para hacer teoría económica. El principal problema de la economía neoclásica es que durante años, probablemente décadas, se ha venido aplicando en el mundo real, cuando sólo funciona en un mundo de fantasía. Las consecuencias de ello están a la vista.

#### **4. El Contexto latinoamericano: ni el de Marx, ni el de Keynes, ni el de Friedman**

Hace algunos años un General estadounidense afirmaba que conquistar a México no era buen negocio para Estados Unidos. El territorio era rico en recursos naturales, pero tenía un defecto: estaba lleno de mexicanos. El problema era dónde ponerlos. Por ello es que se optó por otra estrategia: mejor era

llevar a Estados Unidos a un grupo selecto de mexicanos, para que se prepararan y estudiaran en el país de las barras y las estrellas, para que se llenaran del modo de vida norteamericano, para que aprendieran los programas económicos “adecuados” para sus países y entonces devolverlos a México. Ellos se encargarían de llevar a México el *american way of life*.

La estrategia resultó demoledoramente buena. Cantidad de economistas se han formado en las aulas de las principales universidades de Estados Unidos. Varios de ellos han sido presidentes y/o secretarios de estado. Todos ellos en mayor o menor medida se han encargado de aplicar en México, e indiscutiblemente en América Latina, los modelos económicos aprendidos en sus universidades. Lo que es peor, de un modo casi religioso han aplicado las medidas dictadas por los libros de texto, que como hemos mencionado antes, parten de modelos teóricos que poco o nada tienen que ver con la vida real. Incluso han llegado al extremo de aplicar medidas de política económica que ni siquiera países como Estados Unidos o Inglaterra han aplicado. El argumento casi siempre es: esos países pueden darse el lujo de aplicar medidas que distorsionen los mercados, los países en desarrollo no.

Ha-Joon Chang (2007), ha documentado perfectamente en su libro *Los Malos Samaritanos*, como los países desarrollados han creado toda una estrategia para que los países en vías de desarrollo se mantengan como tales. Su doctrina es: “para conseguir desarrollo económico, hagan lo que les decimos, no lo que nosotros hicimos”.

Las medidas de política económica aprobadas por el llamado “Consenso de Washington”, son claras: se trata de medidas de política económica neoliberal, cuyo objetivo es fomentar el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo.



Nuestros gobernantes formados en las prestigiosas universidades de Estados Unidos y Europa se han encargado de aplicar dichas políticas en mayor o menor medida en nuestros países. Los resultados están a la vista: América Latina no ha crecido en términos económicos, no ha abatido la pobreza, ni muestra mejoría en índices de desarrollo social, como se observa en las primeras secciones del presente artículo.

Las políticas económicas neoliberales han servido para traer estabilidad macroeconómica, que no es poca cosa, pero nada más. Estas medidas no han ayudado a mejorar al sector agrícola, no han acabado con la pobreza, ni han generado crecimiento económico sólido y sostenido. ¿Qué ha pasado?

La respuesta, que es la principal tesis del presente ensayo, es que se han aplicado medidas de corte keynesiano, marxista, neoliberal o neoclásico a un contexto que no corresponde a ninguno de los modelos teóricos señalados. En pocas palabras, se ha aplicado la medicina equivocada. Esto no sólo no ha traído crecimiento económico, sino que nos ha dejado en una situación de suma fragilidad ante los embates de las crisis económicas que surgen en el resto del mundo.

De hecho, no es descabellado pensar que las crisis económicas mundiales de 2008-2009 y la inestabilidad económica de 2011 y 2012, obedezcan precisamente a que en el mundo entero se han aplicado, en mayor o menor medida, políticas de corte neoliberal. Esta situación ha puesto al mundo en una situación complicada. Tendríamos que ser ciegos y sordos para no darnos cuenta que las políticas neoliberales no han hecho del mundo un mejor lugar para vivir; lo que es más, es muy probable que tras varios lustros de neoliberalismo, el mundo ha empeorado.

## **5. Teoría macroeconómica latinoamericana: la agenda pendiente**

Algunos autores como Stiglitz (2006), han propuesto que la macroeconomía es diferente en los países en desarrollo. La macroeconomía estructuralista sostiene que no se pueden aplicar las mismas medidas en cualquier país del mundo: es importante determinar si éste es más o menos agrícola, si existen monopolios, si el marco jurídico se respeta, si hay una industria desarrollada, si la población es educada o no, si los mercados financieros están o no desarrollados, etc., en pocas palabras, es importante conocer el contexto histórico, político y social del país antes de llevar a cabo cualquier tipo de política económica. Esto podría ser un buen comienzo.

En adición a la economía neoclásica, estructuralista y keynesiana, existen otras vertientes. El pos keynesianismo es una alternativa al igual que lo puede ser la economía marxista. En pocas palabras, es un error el cerrar la opción a escuelas del pensamiento económico que no sea el neoclásico. Igualmente es un error pretender que algún modelo teórico desarrollado en otro lugar del mundo se pueda aplicar indiscriminadamente en AL. Sin embargo, algunos elementos podrían ser rescatados para construir una teoría macroeconómica latinoamericana.

La economía comparada ha tenido poco éxito en las universidades. Son pocos los casos donde se enseña. La política comparada ha tenido mejor suerte, pues dentro del campo de la ciencia política se estudia y se hace política comparada con la seriedad de cualquier otra rama o visión de la ciencia política. En economía deberíamos explorar ese camino.

La historia económica ha sido casi abandonada por la economía neoclásica. Cuando la toman en cuenta, suponen que los

modelos teóricos neoclásicos se pueden aplicar a cualquier contexto histórico y de ahí obtener aprendizajes sobre cómo estamos y qué hacer para desarrollarnos, ejemplo de ello es Coatsworth (1990).

Un buen principio es hacer historia económica, resta contextualizarla y darse cuenta que las motivaciones del empresario de los siglos XX y XXI no necesariamente son las mismas que de los señores feudales de los siglos XVIII y XIX.

La teoría macroeconómica latinoamericana está toda por hacerse. Para llegar a un puerto seguro, es fundamental considerar el contexto histórico, político y social de cada país. Es fundamental poner atención a la idiosincrasia de la población, a su nivel educativo, a sus creencias políticas e incluso religiosas. Si omitimos el contexto, estaremos cometiendo errores graves.

Es necesario apelar a la historia para revisar qué han hecho otros países que actualmente son exitosos, pero que hace apenas 50 años no lo eran. La evidencia muestra que lo que ha funcionado en algún país no necesariamente funcionará en otro. Pero podemos revisar qué contexto se asemeja más el nuestro para, por lo menos, descubrir qué camino no debemos seguir.

En suma, ni las medidas populistas, ni las neoliberales, han ayudado a América Latina a salir del subdesarrollo. Por ello es que es labor de académicos, políticos y de la población en general, estudiar y analizar las medidas que han funcionado en otros lugares del mundo, para en esa medida, gradualmente construir una teoría macroeconómica para América Latina.

## **Conclusiones**

Salvo contadas excepciones, América Latina no se ha caracterizado por crear modelos económicos que le permitan desarrollarse. Las más de las veces éstos han sido “importados” del resto del mundo y se han aplicado como panacea para la solución de los problemas económicos que nos aquejan.

Existen, sin embargo, serios problemas teórico-metodológicos que han provocado que no sean efectivos en la región. Concretamente, han sido creados para contextos muy específicos que no necesariamente corresponde a AL. Por otra parte, la economía neoclásica al conjuntarse con la Escuela Austriaca ha dado lugar al llamado neoliberalismo, que requiere del cumplimiento de una serie de supuestos bastante restrictivos, lo que provoca que difícilmente se cumplan en la vida real.

Con todo, en las últimas décadas se han aplicado, en mayor o menor medida, políticas de corte neoliberal. Con estas medidas se ha alcanzado estabilidad macroeconómica, pero el crecimiento económico sigue siendo el gran pendiente de la región.

Ante este hecho, es importante realizar teoría macroeconómica que se ajuste al contexto de AL. Definitivamente los países de la región no se encuentran en la situación de la Europa de 1930, ni de Estados Unidos de 1970. Incluso se puede decir que cada país tiene sus particularidades que lo hacen diferente del resto. Por ello es que es importante buscar modelos macroeconómicos que se ajusten a su contexto. Ésta es toda una tarea por realizar.

Es más fácil plantear un problema que resolverlo. Con todo, algunos de los caminos que nos pueden llevar a encontrar el

camino del crecimiento económico son: estudios de caso, es decir, hacer economía comparada; revisar la historia económica, estudiar macroeconomía estructuralista, post keynesiana o de cualquier otra escuela alterna a la neoclásica para conocer qué tienen que decir respecto al desarrollo de AL. En pocas palabras, se tiene que descubrir el camino que nos conduzca al crecimiento económico.

## **Referencias**

1. Chang, H-J. (2007). **Bad Samaritans, Rich nations, poor policies and the threat to the developing world.** Random House, UK.
2. Coatsworth, J. (1990). **Origins of Backwardness: Nine Essays on Mexican Economic History, 18th and 19th Centuries.** Ed. Alianza, México.
3. Milonkic D. y B. Fine (2008). **From Political Economy to Economics, Method, the social and the historical in the evolution of the Economic Theory.** London, UK. Routledge.
4. Stiglitz, J. *et. al.* (2006). **Stability with growth. Macroeconomics, Liberalization and Development.** Oxford University Press, UK.
5. Hayek, F. (1974). **La pretensión del conocimiento.** *Discurso ofrecido en la recepción del premio nobel de Economía.*
6. <http://www.scbbs.net/craigs/Libib/pretcono.html>, (consultado el 1 de septiembre de 2009)
7. <http://www.un.org>
8. <http://www.worldbank.org>